



El escolanovismo y la educación matemática venezolana ¿Un matrimonio feliz?

Walter Beyer
Instituto Pedagógico de Caracas
Venezuela
nowarawb@gmail.com

Resumen

La Escuela Nueva constituye un movimiento pedagógico que, desde sus inicios en el siglo XIX y su expansión en el XX, ejerció una indudable influencia en el ámbito internacional. Particularmente afectó la educación matemática en los países donde arraigó. Su expansión alcanzó el continente americano y en particular a Venezuela y, por ende, a la educación matemática en esta nación, abarcando esencialmente el período 1936-1969. Partiendo de algunos antecedentes, la conferencia aborda la introducción, auge y ocaso de dicho movimiento educativo en Venezuela, haciendo énfasis en sus repercusiones en la educación matemática. Se trata de presentar algunas ideas sobre cuya base podríamos realizar una investigación profunda del tema, dado que el mismo prácticamente no ha sido abordado por la comunidad académica venezolana. También, se mencionan instituciones y personas relevantes en este proceso, enfatizando el origen y las fuentes de las ideas que arribaron a estas tierras. Indicamos algunos elementos que incidieron en la decadencia y ocaso del movimiento, así como el resurgimiento en tiempos actuales de algunos de sus postulados.

Palabras clave: Escuela Nueva y matemáticas, escolanovismo y educación matemática, educación activa y matemáticas, educación matemática venezolana.

Preámbulo

Es de recordar que el escolanovismo fue un amplio y heterogéneo movimiento pedagógico surgido en Europa a finales del siglo XIX y que se desarrolló plenamente en el primer tercio del siglo XX, consolidándose y difundiendo, siendo una corriente crítica de la educación tradicional a la cual tildaba de libresca, magistrocéntrica, verbalista, formalista, pasiva, memorística, enciclopédica e intelectualista, pregonando que ésta debía ser sustituida por una educación paidocéntrica, centrada en las necesidades e intereses del niño, creativa, ligada a la vida del individuo, y que consideraba la actividad como la base de la misma. Este movimiento se expandió por el ámbito americano y se caracterizó por ser amplio, complejo y aún contradictorio en ciertos aspectos.

Son diversas las fuentes y las vías que dieron entrada y cabida a las ideas escolanovistas en el ámbito educativo venezolano. Se explorarán aquí algunas de ellas.

Ha de considerarse el hecho de que en Venezuela abundan relativamente los estudios acerca de la introducción y evolución de la Escuela Nueva (EN) en el país, como movimiento pedagógico general, así como su repercusión en ciertas áreas del conocimiento, pero son casi inexistentes las menciones referidas a su implicación en la educación matemática de la nación. Aquí se abordarán algunos elementos referidos a esto.

Podrían formularse un conjunto de interrogantes sobre este asunto: ¿Cómo ingresaron las ideas escolanovistas en Venezuela? ¿De dónde procedían dichas ideas? ¿Quiénes las impulsaron? ¿Cuál fue su alcance? ¿Cuál fue su reflejo en las aulas venezolanas? ¿Qué características adoptaron los libros de texto? En fin, en el caso de las matemáticas, podríamos preguntarnos ¿cuál fue la influencia que ejercieron las ideas escolanovistas en la educación matemática venezolana? En esta conferencia presentaremos un primer acercamiento a algunas respuestas, ya que abordar estas interrogantes en toda su profundidad ameritaría una intensa investigación, la cual aún está en ciernes, y aquí esbozaremos algunas directrices que ésta pudiera tener.

El eje de esta conferencia se sitúa, pues, en establecer a grandes rasgos la influencia que ejercieron las ideas escolanovistas en la educación matemática venezolana, abarcando esencialmente el período 1936-1969, básicamente la etapa pedagógica que Rodríguez (1988) denomina *El populismo y la escuela activa*.

Se partirá de la introducción del Escolanovismo en Venezuela, pasando por su auge, hasta llegar a su ocaso, considerando algunos de los importantes antecedentes, los cuales se dieron en las primeras décadas de la vigésima centuria.

Se mostrará, aludiendo a diversos programas y textos en uso en la época, cómo aparecen y cuál fue el papel de las ideas escolanovistas, especialmente las referidas a la educación matemática. Se hará notar el parcial resurgimiento en la educación venezolana actual de algunas de estas ideas.

Se considerará particularmente el impacto que tuvo el ideario didáctico de pedagogos alemanes, como Kühnel y Rude, quienes ejercieron una gran influencia en buena parte de la época en consideración.

Se enfatizará en las instituciones, personajes y obras nacionales que reflejan la inter-relación de la Escuela Nueva (EN) con la educación matemática, resaltando el papel de la primera generación venezolana de didactas de la matemática.

Finalmente, se hará un juicio crítico del período, considerando algunos elementos que pudieran haber incidido en la decadencia del movimiento escolanovista venezolano.

Un poco de historia: Algunos antecedentes del escolanovismo en Venezuela

Buena parte de los estudiosos del hecho educativo nacional han considerado el año 1936 como el de la introducción de dicho movimiento en el país. Sin embargo, es posible encontrar antecedentes bastante previos a dicha fecha, aunque predominaba antes de la misma la influencia de las corrientes pedagógicas basadas en el positivismo spenceriano y la enseñanza objetiva, instauradas desde las últimas décadas del siglo XIX.

Uno de los primeros antecedentes lo encontramos en 1915 con la adopción oficial, por parte de las autoridades educativas, del texto *Aritmética* de Joan Palau Vera (¿? - 1919). Era éste un

pedagogo catalán que tuvo estrechos nexos con la educadora María Montessori, traduciendo diversas obras de ésta e incluso regentando una escuela en la cual ensayó el método Montessori, en la cual tuvieron cabida las ideas de otros partidarios del movimiento como Decroly y Fröbel.

Más nítida es la presencia de ideas escolanovistas en la obra escrita sobre aritmética escolar del venezolano Alejandro Fuenmayor Morillo (1887-1947). Este educador, cuyos libros escritos en el transcurso de la segunda década del siglo XX, plenos de actividades para el alumno, donde éste es el centro del proceso de enseñanza/aprendizaje, el cual él concibe muy alejado del clásico aprendizaje memorístico, repetitivo, basándolo más bien en la resolución de problemas, el empleo de juegos, etc., muestran a las claras ideas asociadas al movimiento de la EN. Sobre este pedagogo se puede decir que “desde el año 1912, se dedicó a promover el razonamiento y la actividad del estudiante, y a relacionar los contenidos con el entorno del educando, lo cual se refleja en sus escritos” (Beyer, 2012, p. 236). Además, Fuenmayor fue el primer director del Instituto Pedagógico Nacional y llegó a ser ministro de educación.

Otro adalid precursor del movimiento renovador en la educación venezolana fue José Luis Faure Sabaut (1871-1936), seguidor de ideas pedagógicas de avanzada. Este bretón, que se radicó desde muy joven en Venezuela, asumió ciertas ideas de la EN y ayudó a su difusión, tanto con su praxis docente como con sus textos para primaria (sobre geometría y sistema métrico), publicados en el Estado Trujillo mediada la década de los años 30 de la pasada centuria. Dirigió allí, desde 1910 y durante 25 años, la Escuela “Ricardo Labastidas” en la cual desde los inicios innovó en los métodos pedagógicos, rompiendo con los esquemas tradicionales y dotándola de materiales de todo tipo necesarios para una educación de nuevo corte.

También como antecedente del movimiento renovador, que tomó auge a partir de 1936, hay que mencionar, como señala Rodríguez (1988) la reforma curricular de 1933 en la cual “se encuentran en forma incipiente referencias a principios y métodos de la escuela activa” (p. 46).

La inserción de la Escuela Nueva en Venezuela

Si bien no es cierto, como ya se ha afirmado, que 1936 sea el momento de la aparición de las ideas escolanovistas en el territorio nacional, en cambio sí es de destacar que dicho año fue un punto de inflexión con respecto a la instauración de dicho ideario pedagógico. A nivel del gobierno se hizo patente el estado de deterioro en que se encontraba la educación pública y se planteó la necesidad de abordar una profunda reforma de la misma. A este fin se definió una política que incluía la creación de nuevas instituciones: escuelas primarias experimentales y un instituto de formación para el profesorado de enseñanza media, así como cambios en los respectivos currículos de primaria, secundaria y normal.

Esta renovación pedagógica tuvo en general buena acogida en el magisterio venezolano y al movimiento escolanovista se plegó buena parte de éste. Señala Aris (2001) al respecto que “el lapso 1936-1948 está impregnado de estas ideas que surgen como contrapartida al esquema de la escuela tradicional” (p. 62). Agrega, mencionando a integrantes de la misión pedagógica chilena venida al país y a algunos destacados educadores venezolanos, que éstos en 1936 reorganizaron la Escuela Normal de Varones de Caracas, constituyendo “el cuerpo docente encargado de cambiar la vieja concepción de lo que representaba educar apoyados en las ideas de la Escuela Nueva” (op. cit., pp. 62-63).

Así, por ejemplo, la adhesión plena de Fuenmayor al movimiento escolanovista quedó expuesta en uno de sus escritos (Fuenmayor, 1937) en donde señalaba como un objetivo del

mismo el “colaborar en la formación de una escuela venezolana mejor que la actual y precursora de la escuela activa y experimental que anhelamos ver organizada pronto en nuestro país” (p. 11).

Por otra parte, en 1938 una segunda misión chilena arriba al país con la finalidad de reformar el bachillerato.

Las influencias foráneas

Es de destacar que diversas misiones pedagógicas (chilenas, cubanas, etc.) fueron portadoras de las ideas escolanovistas que ingresaron al país. Desde el punto de vista conceptual y operativo el escolanovismo en Venezuela se apoyó en el pensamiento de los grandes representantes y difusores del movimiento, destacando entre ellos Decroly, Dewey, Montessori, Luzuriaga, Filho y dentro del campo de la enseñanza de las matemáticas hay que resaltar a Kühnel y Rude (1937) cuya monumental obra *El tesoro del maestro* fue uno de los principales referentes para los docentes en formación (particularmente los de primaria), siendo el Tomo Cuarto (dedicado a la Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales) una guía orientadora en los aspectos didácticos referidos a la enseñanza de las matemáticas.

Los medios de difusión del escolanovismo

Fueron diversos los medios de difusión del pensamiento escolanovista venezolano. A ello contribuyeron grandemente diversos pedagogos quienes abordaron la tarea de escribir obras didácticas siguiendo el ideario de la EN. Esto fue muy importante en el caso de las Matemáticas. No todos estos autores tenían una formación disciplinar fuerte, especialmente aquellos que se dedicaron a escribir obras para el nivel primario.

Algunos de tales autores, ubicados esencialmente en el campo de la pedagogía, fueron León Trujillo, quien escribió diversas obras bajo la guía de las ideas escolanovistas, libros dedicados fundamentalmente a la formación de los futuros docentes que egresarían de las escuelas normales; y Alejandro Fuenmayor, destacado autor de textos escolares para diversas asignaturas del currículo primario, funcionario ministerial, y por corto tiempo ministro de educación. No obstante ser de carácter general, en muchas de las obras de estos y otros autores se encuentran orientaciones didácticas para la enseñanza de las matemáticas (Trujillo, 1954, 1961; Fuenmayor, 1937).

Desde las áreas disciplinares también los cultores de éstas se abocaron a escribir diversos materiales guiados por el pensamiento de la EN. Cabe destacar aquí, dentro del campo de las matemáticas, la vasta obra de Boris Lino Bossio Vivas.

Por su parte, la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria creó su propio órgano de difusión, la *Revista Pedagógica* (1933-1937), el cual “tuvo por objeto esencial [...] iniciar entre los maestros venezolanos la divulgación sistemática, clara y culta de las ideas, teorías y métodos del movimiento mundialmente conocido como Escuela Nueva o Escuela Activa” (Luque, s. f., p. xxi).

A su vez, el Ministerio de Educación creó una publicación periódica como su órgano oficial (*Educación. Revista para el Magisterio*), mediante la cual se difundieron profusamente las ideas escolanovistas a lo largo y ancho del territorio nacional. Boris Bossio Vivas fue un asiduo contributor a dicha publicación y sus escritos reflejan a las claras su adscripción al movimiento escolanovista (Beyer y Bolívar, 2008). También el matemático Raimundo Chela vertió sus ideas en esta publicación. En esta revista era común encontrar planteamientos educativos siguiendo las ideas de los grandes representantes de la EN como Dewey, Montessori, Decroly, etc.

La creación de instituciones promotoras del escolanovismo

Es precisamente en 1936 que es creado en Caracas el Instituto Pedagógico Nacional (IPN), institución destinada específicamente a la formación del profesorado secundario. A los fines de la creación de este plantel son traídos al país un grupo de pedagogos chilenos quienes abrazaban el ideario de la EN, así que el IPN fue un semillero para la difusión del escolanovismo. Humberto Parodi Alister (1902-1971), uno de los integrantes de la misión chilena permanece en Venezuela y tiene un rol destacado en la educación venezolana, siendo en dos ocasiones director del IPN.

También en 1936 se decretó la creación de la Escuela Normal Rural El Mácaro, cuya organización estuvo a cargo de un grupo de pedagogos cubanos que permaneció en el país desde 1937 hasta 1939.

Un descollante papel en la promoción de las ideas de la EN, aunque en buena medida desde la trinchera magisterial y desde el ámbito político, lo tuvo Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-1993) quien junto con una pléyade de otros destacados educadores, como Luis Padrino, crearon la Federación Venezolana de Maestros en 1936, organización gremial que más allá de la lucha por las reivindicaciones socio-económicas batalló por los cambios progresistas en la educación venezolana. Esta entidad fue precedida por la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (SVMIP), fundada en 1932. Buena parte de este movimiento gremial estuvo muy influido por las ideas de John Dewey. También encontraron tierra fértil allí las ideas de otros ideólogos de la EN como Decroly. Dentro de este grupo descolló una insigne maestra normalista: Belén Sanjuán Colina (1917-2004) y al escolanovismo se adhirieron progresivamente los maestros egresados de las escuelas normales, como Amanda Pérez Gómez, insertando las nuevas ideas en las escuelas donde laboraban o realimentando a las escuelas normales en donde muchos de estos personajes también ejercieron la docencia.

Asimismo, el Liceo “Andrés Bello” jugó un rol importante puesto que fue la primera institución de su tipo en el país y como plantel paradigmático los egresados del IPN ambicionaban formar parte de su plantilla profesoral. Originalmente se fundó como Escuela Politécnica Venezolana (1884-1904); pasó a ser una institución de segunda enseñanza, el Colegio Federal de Varones (1905-1915); luego se convirtió en el primer liceo bajo el apelativo “Liceo Caracas” (1915-1925) y, finalmente pasó a llamarse Liceo “Andrés Bello” cuya denominación es la actual. Asimismo, resaltan los liceos posteriormente creados: el Liceo Aplicación, anexo al IPN y donde los aspirantes a profesor hacían sus prácticas profesionales y el Liceo “Fermín Toro”. Fue en estas instituciones en donde los titulados del IPN pondrían en práctica las enseñanzas adquiridas en su Alma Mater, las cuales tenían una orientación escolanovista.

Asimismo, un importante papel lo tuvieron las escuelas normales, las cuales aunque escasas asumieron de manera progresiva y determinante el ideario escolanovista. Cabe decir que las escuelas normales existentes fueron reorganizadas y a tal fin fueron traídos a Venezuela, en 1937, pedagogos de España, Cuba y Uruguay y en ellas se instauró el ideario de la EN.

También en 1937 es decretada una nueva institución clave en la aplicación y la difusión del ideario escolanovista: la *Escuela Experimental Venezuela*, la cual abre sus puertas en Caracas en 1939, teniendo destacada participación en su fundación Sabas Olaizola (1894-1974), un convencido patrocinador del ideario escolanovista y quien encabezaba la misión uruguaya contratada por el gobierno de turno para la modernización de la escuela primaria. Este pedagogo permaneció en el país entre 1937 y 1942. Señala Belisario (1992) que “esta escuela tiene como soporte fundamental las características principales de la concepción pedagógica del Dr. O.

Decroly” (p. 16). Olaizola también participó en 1938 en la fundación de otra escuela experimental: la “José Gervasio Artigas” de la que fue su Director, la cual tenía las mismas directrices pedagógicas que un año después tendría la escuela hermana: la Experimental Venezuela. Ambas instituciones formaron parte del proyecto de renovación pedagógica impulsada por el Estado a partir del año 1936. En ambas escuelas experimentales laboraron personas con un alto grado de compromiso con la renovación educativa, como fue el caso de Belén Sanjuán.

Los frutos del IPN y el escolanovismo en matemáticas

Luego de creado en 1936 el IPN sufre una serie de vicisitudes que lo llevaron prácticamente a su cierre. La institución sobrevive a la crisis y en 1942 comienza a dar sus primeros frutos visibles: los primeros egresados de dicho plantel educativo.

Así que ya para 1942 egresan del IPN los primeros graduados titulados, entre los cuales habían varios en la especialidad de Matemáticas, siendo particularmente destacable el papel que ejercieron dos de ellos: Raimundo Chela Aboudib (1919-1984) y Boris Lino Bossio Vivas (1919-1985). Son éstos quienes se convierten en grandes promotores de una nueva educación matemática. El primero de ellos, sin perder sus nexos ni dejar de contribuir con el fortalecimiento de la enseñanza/aprendizaje de las matemáticas, en los niveles previos a la universidad, se convierte a la larga en un insigne investigador matemático; mientras, el segundo centra su actividad en los niveles primario y secundario, fundamentalmente a través de una extensa obra bibliográfica. Adicionalmente, es de destacar que ambos fueron formadores de nuevos docentes de matemáticas ya que una vez titulados hicieron parte de la plantilla profesoral del IPN.

Posterior a 1942 las diversas promociones siguieron alimentando el caudal de quienes promovían las ideas escolanovistas, y la educación matemática se fortaleció con ello.

El escolanovismo y los cambios curriculares

En lo que a los aspectos curriculares se refiere, en 1936 hubo dos reformas curriculares: la primera se llevó a cabo a inicios del año (aprobada en marzo) y la segunda hacia finales de 1936 (aprobada en noviembre). En la elaboración de los programas aprobados en noviembre de 1936 participó la misión chilena junto con un profesor boliviano. En apreciación de Rodríguez (1988) en los de primaria “no se observan con suficiente claridad los principios de la Escuela Nueva lo cual es mucho más notorio en los de 1940 y 1944” (p. 51).

Los programas aprobados en la segunda reforma de 1936 son concebidos como de transición. En ellos hay una bibliografía para el maestro en la cual ya aparece un conjunto de libros escritos por seguidores europeos del movimiento escolanovista como Kühnel (1929), Decroly (1934), así como obras de Montessori (1934a, 1934b) que fueron comúnmente empleadas en la educación venezolana. Es de destacar que para la asignatura de matemática, en primaria, metodológicamente se proponían actividades entremezcladas con los contenidos.

Para la reforma de 1940 se adoptaron las unidades de aprendizaje (o de trabajo) como principio globalizador y unificador, pero en los programas de matemáticas, aunque se aludía al uso de dicho principio globalizador, se organizaron básicamente por temas (Ministerio de Educación Nacional, 1940).

Para 1944 los programas de matemáticas se organizaron en torno a lo que se denominaba sectores. Se señala que “cada uno de los sectores constituye un núcleo de material de enseñanza que tiene relación de continuidad con el siguiente y el cual debe utilizar el maestro para una

buena distribución y organización del trabajo durante el año escolar” (Ministerio de Educación Nacional, 1944, p. 75).

Además, señala Rodríguez (1988) que “en los programas de primaria de 1940 y 1944, se incorpora el uso de los proyectos y los problemas” (p. 36).

Asimismo, en los *Programas de Educación Primaria Elemental Rural* (Ministerio de Educación, 1952), aprobados en 1943, se encuentran claros indicios de la presencia de las ideas escolanovistas, como por ejemplo la constante mención a las propuestas didácticas de Kühnel, un entusiasta seguidor de tales ideas (Beyer, 2014), las referencias a Decroly (1934), así como el claro enfoque paidocéntrico reflejado en dicho programa.

La influencia del escolanovismo abarcó desde el segundo cambio curricular de 1936 hasta el de 1944, pasando por la reforma de 1940. El ideario escolanovista estuvo más presente en la educación primaria, notándose algo menos en el nivel secundario. En algunos cambios programáticos y/o reformas posteriores de la secundaria (1955, 1961) ya no se nota que dichos cambios obedezcan fundamentalmente a ideas provenientes de la EN.

El ocaso del movimiento de la EN y algunas de sus causas

El proceso de progresiva masificación escolar, la insuficiencia de escuelas y liceos para cubrir la demanda, planteles muchas veces mal dotados, el déficit de docentes, escasas instituciones formadoras de profesores de educación media, la deficiente preparación de muchos de los maestros y profesores, los avatares de la política, son algunos de los factores incidentes en el progresivo decaimiento del movimiento escolanovista en el país.

Alega Rodríguez Trujillo (s. f.) que “Venezuela se incorporó tardíamente a este movimiento [...] cuando Venezuela era apenas un país rural con un incipiente sistema escolar, alta tasa de analfabetismo, escaso presupuesto y pocos maestros graduados”. Éstas fueron esencialmente las circunstancias bajo las cuales se inició el movimiento escolanovista en esta nación.

Más aún, dado que este movimiento pedagógico estaba muy asociado al partido político Acción Democrática (AD), una vez instaurada la dictadura perezjimenista (1948-1958) se nota un eclipsamiento progresivo del cual nunca se recuperó, aún con el advenimiento de la democracia representativa a partir de 1958 y volviendo al gobierno AD. Aunque los programas de 1944 para la educación primaria sobreviven hasta 1969, mientras que los de secundaria sufrieron cambios en 1955 y ajustes en 1961, sin embargo no se sentía el espíritu de la EN sino de manera muy débil en esta última etapa, la de un prolongado ocaso que dio finalmente paso a una profunda reforma, tanto en primaria como en secundaria, acaecida a partir de 1969, mediante la cual se introdujo en el país la Matemática Moderna.

Ya instalada la democracia representativa, y con la vuelta de AD al poder, este mismo partido –promotor inicial de la EN- incurre también en hechos de persecución política: “Rómulo Betancourt expulsa de la educación a los maestros de partidos políticos de izquierda (comunistas y miristas)” (Aris, 2001, p. 71).

Sin embargo, en muchos de los intentos de reforma educativa actuales se ha visto resurgir algunos de los planteamientos pedagógicos de la EN y algunos de sus elementos, como el uso del método de proyectos y otras estrategias globalizadoras, así como cierta vuelta al paidocentrismo.

Finalmente, cabría decir que la unión del escolanovismo y la educación matemática venezolana no fue un “matrimonio feliz”, especialmente en la época de su decadencia y ocaso.

Referencias y bibliografía

- Aris, Y. (2001). *La Escuela Normal Miguel José Sanz de Barquisimeto (1946-1983)*. Barquisimeto: UPEL-IPB y Fondo Editorial Buría.
- Belisario, C. V. de. (1992). *Escuela Experimental Venezuela: Una experiencia educativa*. Caracas: Asociación Civil Experimental Venezuela.
- Beyer, W. (2012). El universo de la Educación Matemática: Semblanza de algunos de sus ilustres personajes. Alejandro Fuenmayor Morillo (1887-1947). En: GIDEM (2012). *Matemática para la vida. Primer Año. Matemática Educación Media. Colección Bicentenario* (pp. 236-237). Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Educación.
- Beyer, W. (2014). Las ideas de Johannes Kühnel y su presencia e impacto en la educación matemática venezolana. *Paradigma*, 35(1), 7-53.
- Beyer, W. y, W. Bolívar. (2008). Análisis de textos primarios: La Obra de Boris Bossio Vivas. *Enseñanza de la Matemática*, 17(1), 3-29.
- Decroly, O. y Hamaïde, A. (1934). *El cálculo y la medida en el primer grado de la escuela Decroly*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Fuenmayor, A. (1937). *Programas metodológicos de los tres primeros grados de la Educación Primaria*. Caracas: Tipografía Americana.
- Kühnel, J. (1929). *Orientaciones modernas de la enseñanza de la aritmética*. Santiago de Chile: Dirección General de Educación Primaria.
- Luque, G. (s. f.). Presentación. En: G. Luque (Comp.) (s. f.). *Didáctica y pedagogía de la Escuela Nueva (Revista Pedagógica: 1933-1937)* (pp. xix-xxv). Caracas: Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Ministerio de Educación Nacional. (1936). *Programas de Educación Primaria*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Educación Nacional. (1940). *Programas de Educación Primaria*. Gaceta Oficial, Año LXIX, Mes II, Número Extraordinario (4 de diciembre).
- Ministerio de Educación Nacional. (1944). *Programas de Educación Primaria*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Ministerio de Educación. (1952). *Programas de Educación Primaria Elemental Rural*. Caracas: Imprenta Nacional.
- Montessori, M. (1934a). *Psico-aritmética*. Barcelona: Araluce.
- Montessori, M. (1934b). *Psico-geometría*. Barcelona: Araluce.
- Rodríguez, N. (1988). *Criterios para el análisis del diseño curricular*. Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
- Rodríguez Trujillo, N. (s. f.). A manera de prólogo: Viajar al futuro volviendo al pasado. En: G. Luque (Comp.) (s. f.). *Didáctica y pedagogía de la Escuela Nueva (Revista Pedagógica: 1933-1937)* (pp. xiii-xvii). Caracas: Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Trujillo, L. (1954). *Técnica de la enseñanza en la Escuela Primaria*. Caracas: Instituto Pedagógico.
- Trujillo, L. (1961). *Lecciones de metodología y práctica docente. Tomo I*. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Tenerife.